

# LOS MOVIMIENTOS SOCIALES AGRARIOS BRASILEÑOS Y EL MST (MOVIMIENTO SIN TIERRA) (1975-2006)

## Brazilian Peasant Movements and the MST (Landless Workers Movement) (1975-2006)

ALESSANDRO SOARES DA SILVA\*

Pontificia Universidade Católica de Minas Gerais, Brasil

Recibido: 28/09/2011  
Aceptado: 14/05/2013

### Resumen:

El artículo hace un histórico sobre los movimientos sociales agrarios brasileños y sus acciones colectivas. En el contextualizamos el surgimiento del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra – MST y hacemos un breve análisis de lo que han sido los movimientos sociales rurales en Brasil. En ese texto, enfocamos, a partir de la Psicología Política y de la História, los elementos políticos presentes en las diversas acciones colectivas que, articuladas, culminarán en la emergencia de ese importante movimiento social brasileño. Los datos aquí expuestos resultan de investigaciones bibliográficas y del análisis de entrevistas con liderazgos y militantes realizadas entre 2000 y 2006.

**Palabras-Clave:** MST, Movimientos Sociales Agrarios, Reforma Agraria, Participación Política, Psicología Política.

### Abstract:

This essay aims at presenting a historical review of the brazilian agrarian movements and their collective actions and contextualizing the rise of the MST-Landless Workers Movement. We begin with historical research on brazilian rural social movements and then we analyse the points that most importantly contributed to the formation of MST (Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem-Terra), the most important landless workers social movement in Brazil.

**Key-words:** MST, Peasant Social Moviments, Agrarian reform, Political Participation, Political Psychology.

---

\* Profesor del área de Sociedades Complejas, Multiculturalismo e Derechos de la Escuela de Artes, Ciencias y Humanidades de la Universidad de São Paulo, Brasil.

## De los Movimientos Sociales Agrarios al surgimiento del MST en Brasil

(Título original: Dos Movimentos Sociais Agrários ao surgimento MST no Brasil)

(Traducción: Carlos Sixirei Paredes)

*En realidad la cuestión agraria incluye a todos y a todo,  
a quien sabe e a quien no sabe, a quien ve y a quien no ve,  
a quien quiere y a quien no quiere.*

(José de Souza Martins, 1994: 12-13)

El regreso al campo de las poblaciones que originariamente allí habitaban y que posteriormente emigraron hacia los centros urbanos provocando la reconfiguración demográfica y social del país (pérdida de habitantes del campo, fortalecimiento de los latifundios, explosión de las ciudades así como expansión de las favelas y de las situaciones de hambre, miseria, violencia urbana y desempleo) ha sido apuntado, desde hace mucho tiempo, como una posible solución para revertir el actual estado de exclusión social que aún vive Brasil. Investigar las alternativas que se nos presentan a los académicos como una contribución a la superación de las injusticias sociales impuestas a nuestro pueblo, es nuestra responsabilidad.

Este artículo pretende ayudar a que los lectores conozcan un poco mejor las dinámicas de los movimientos sociales agrarios em Brasil a partir del análisis de una de sus organizaciones más significativas: El MST (Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra, en su denominación en portugués). La idea es realizar un histórico de estos movimientos y de sus acciones colectivas contextualizando el surgimiento del MST y concluyendo con un análisis de los factores que más contribuyeron para su emergencia. En este trabajo enfocamos, a partir de la Psicología Política, los aspectos políticos presentes en las diversas acciones colectivas que, articuladas, culminarán em la formación de ese importante movimiento social em Brasil. Los datos aquí expuestos son resultado de investigaciones bibliográficas y de análisis de entrevistas con líderes y militantes y se limitan cronologicamente a los acontecimientos ocurridos entre 1975 y 2002.

Cuando lanzamos nuestra mirada sobre la historia de la lucha por la tierra em Brasil, nos damos cuenta de que sus raíces se encuentran em el periodo de dominio luso. Ciertamente el proceso de colonización de las tierras amerindias y su sostenimiento em cuanto posesión de la corona portuguesa, no fue algo tranquilo, pacífico y sin imposición de fuerza. Indios primero y negros después, se rebelaron muchas veces para liberarse del yugo colonial y para intentar recuperar, por parte de los indios, el control territorial de los espacios colonizados. Muchos

perecieron en esas luchas. Es suficiente destacar que se calcula una población nativa para Brasil en 1500 de aproximadamente 1.500.000 individuos de los que hoy quedan tan solo 300.000. Entre los numerosos factores relacionados con la cuestión agraria y que contribuyeron a este desastre, está la llamada Ley de Tierras de 1856 que tenía por finalidad regularizar la posesión de la tierra en el Brasil del Segundo Imperio. Esta ley provocó la falsificación de muchos documentos y pruebas y la eliminación de otros para conseguir el reconocimiento legal de las ocupaciones de territorios y fincas. Aún hoy se puede encontrar en los tribunales de comarcas como Pontal de Paranapanema (Estado de São Paulo), pleitos entre el Estado y los descendientes de estos invasores. Como afirma María Antonieta de Souza:

“Desde la colonización hasta 1850 todas las tierras pertenecían a la Corona, y ésta las distribuía en forma de sesmarías. Em esa época millares de indígenas fueron masacrados. Al mismo tiempo los negros que habían sido traídos a Brasil para el trabajo esclavo, también luchaban contra el sometimiento a normas que les eran impuestas (Souza, 1994: 67)

Muchos negros en sus luchas contra la esclavitud organizaron sus vidas en comunidades rurales conocidas por el nombre de quilombos donde conservaban sus costumbres, y su cultura. Eran lugares en los que se sentían como iguales y libres, siendo el quilombo de Palmares-Alagoas el principal foco de resistencia quilombo bajo el liderazgo de Zumbi dos Palmares. A estos espacios libres de años muchas veces concurrían indios y hasta blancos abolicionistas.

Desde el punto de vista de las luchas agrarias, nos parece acertada la propuesta de Oliveira (1988) para clasificar las diversas modalidades de los conflictos sociales en el campo:

- a) Luchas de los esclavos
- b) Conflictos de Canudos y Contestado
- c) Luchas de campesinos contra latifundistas
- d) Luchas de colonos contra hacendados del café
- e) Luchas de Trombas y Formoso
- f) Luchas por la tierra en Paraná
- g) Formación de las Ligas Campesinas

Estas últimas surgen en los años cincuenta del siglo pasado y constituyeron un intento de articular las diversas luchas presentes en el campo. Podemos destacar tres tipos de Ligas que tuvieron papel relevante en el combate por la reforma agraria en Brasil, a saber:

- Las Ligas Campesinas consolidadas en Pernambuco
- Las ULTAB (Unión de Trabajadores Agrícolas del Brasil) creadas en 1954
- El MASTER (Movimiento de Agricultores Sin Tierra)

Es a partir de las Conferencias Nacionales de los Labradores y Trabajadores Agrícolas y de los Encuestros Estatales de Trabajadores cuando la lucha de los trabajadores rurales gana fuerza.

Sin embargo la lucha por la tierra se intensifica en la década de los 80 surgiendo nuevos personajes (los campesinos expulsados por la construcción de grandes presas y la consiguiente inundación de las fincas que trabajaban y los excluidos del campo en virtud del proceso de mecanización), conocidos como los Sin Tierra. De ese contexto surge el actual MST.

Habitualmente se atribuye a los movimientos sociales un papel de transformación social, un papel de agentes de cambio social (Stompka, 1998). El MST se ha esforzado por organizar a los trabajadores rurales haciéndolos más fuertes y capaces de enfrentar los reveses sufridos en el campo. El MST continuó siendo a lo largo de las dos últimas décadas del S.XX y de la primera del S.XXI el movimiento social ligado a las cuestiones agrarias con mayor y mejor articulación interna y por ello con mayor homogeneidad de discurso en la realización de acciones colectivas. “Ocupar, Resistir, Producir” es la frase clave que marca la pauta de esa organización y de sus acciones colectivas manifestadas en ocupaciones de fincas, campamentos y asentamientos. Es por ello necesario destacar que en la coyuntura vivida em Brasil desde la presidencia de Fernando Henrique Cardoso, el MST se convirtió en el principal foco de resistencia al creciente avance del individualismo neoliberal em el país.

### **Trabajadores Rurales: Una Historia de Lucha y de Resistencia**

“La fuerza del latifundista viene del dinero; la del Gobierno de la policía;

La nuestra de la capacidad de juntar gente y de concienciarla”.

(João Pedro Stedile, entrevista concedida a la revista Caros Amigos n.º 39, junio de 2000)

Como se puede observar por medio de numerosos estudios realizados en los últimos 40 años, los movimientos sociales rurales se remontan al período del Brasil colonia. Los pueblos precolombinos, los negros esclavizados, los inmigrantes y los campesinos, todos ellos lucharon por el derecho a la tierra, por el derecho a permanecer en la tierra que trabajaban. Cada uno de esos grupos realizó diferentes formas de lucha para resistir a la dominación. Los que detentaban el poder se oponían a todos esos intentos y procuraron disfrazar el proceso de explotación a que sometieron a esos grupos para que, de ese modo, las luchas emprendidas fueran vistas como ilegítimas.

A partir de la proclamación de la república el 15 de noviembre de 1889 la cuestión agraria así como la de las tierras desocupadas pasaron a ser de responsabilidad estatal. En la república, la fuerza política de las oligarquías rurales se contraponía a la fuerza de los militares que defendían el fortalecimiento de la Unión. La autonomía de los estados era fundamental para garantizar el poder del caciquismo regional. Fue esta posición fuertemente estatalista y centralista de los militares la que contribuyó al debilitamiento de los señores de la tierra posibilitando que, paulatinamente, los trabajadores rurales comenzasen a adoptar estrategias de acción para enfrentarse a los latifundistas e iniciar un proceso de emancipación de ese grupo.

Si antes las acciones emprendidas por los trabajadores rurales se basaban en una expectativa mesiánica de salvación y justicia concretizada en la lucha religiosa y en el bandidismo del “cangaço” que representaron el enfrentamiento armado con los latifundistas, la decadencia del poder señorial a partir de 1930 abrió el camino para la adopción de estrategias de lucha que afectaban más profundamente a la sociedad y asumían un carácter claramente político (Tarelho, 1988; Moura, 2000). Se comprueba la radicalización de esas transformaciones con el surgimiento de las ligas campesinas y de los sindicatos de trabajadores rurales a comienzos de los años 60 del S.XX.

### **Años 1960: el camino de la desmovilización**

La coyuntura política por la cual pasaba el país en el momento en que surgen las ligas y los sindicatos fue crucial para la construcción del estilo y la estructura del sindicalismo rural<sup>1</sup> adoptado en Brasil por esas organizaciones. La presión ejercida tanto por el poder público (el Ministerio de Trabajo imponía restricciones a las actividades sindicales) como por los latifundistas (reprimían a los trabajadores y a sus intentos de organizarse gremialmente) acrecentaron las dificultades internas y externas pues Gobierno y latifundistas constituían una barrera que debía ser traspuesta para que la justicia social se convirtiese en algo creíble.

La estrategia adoptada para la superación de este obstáculo fue la creación de las ligas campesinas durante los años 50 del S.XX que agruparon arrendatarios, jornaleros, pequeños propietarios y colonos. Las ligas comenzaron a crecer rapi-

---

1 En Brasil la estructura sindical incluye sindicatos de trabajadores y sindicatos de patronos. Cuando observamos el funcionamiento de esa estructura, se observan ciertas curiosidades como, por ejemplo, el uso del sindicato patronal por el trabajador rural para tener acceso a tratamiento médico y odontológico de calidad mientras que acuden al sindicato de trabajadores rurales en busca de auxilio de tipo jurídico para enfrentar al mismo patrón que, a través de su sindicato, les facilita acceso al tratamiento sanitario.

damente y em paralelo crecían también los sindicatos rurales compuestos en su mayoría por trabajadores rurales asalariados. Al mismo tiempo la Iglesia Católica pasó a fundar sindicatos cristianos por temor a la penetración de los comunistas en las asociaciones rurales.

Durante el periodo que precedió al Golpe Militar, entre 1961 y 1964, hubo una intensificación de la actividad de los movimientos rurales e igualmente una intensificación de las disputas entre las diversas corrientes que integraban las ligas, factor que ayudó a debilitarlas. Con el golpe militar del 64, que trajo como consecuencia una dictadura castrense que duraría dos décadas, se produjo el práctico aniquilamiento del movimiento agrario. Sin embargo se consiguió asegurar la continuidad del movimiento y de las actividades de resistencia y reestructuración que tuvieron lugar en el marco de la dictadura lo que se comprueba a través de las luchas emprendidas en los años que siguieron al golpe.

Como sabemos a través de trabajos publicados em las más diversas áreas sobre los años em que la dictadura dirigió el país, no bastó a los militares prohibir reuniones, vetar nombres em las composiciones de candidaturas, cerrar publicaciones que consideraban subversivas y detener a personas que no siempre regresaban con vida. Era necesario, además, controlar las actividades sindicales para evitar el fortalecimiento de la oposición democrática. Uma de las estrategias aplicadas fue reducir las actividades gremiales al campo de lo meramente asistencial. Los sindicatos aceptaron inicialmente esta función com la intención de combatir la influencia de la Iglesia entre los campesinos, apartar a los políticos de las actividades asistenciales e incentivar la afiliación. Pero esta estrategia demostró muy pronto estar equivocada y no se produjo la movilización esperada. Los trabajadores rurales desconfiaban de los nuevos dirigentes que pactaban com la dictadura los cuales pasaron a establecer alianzas con los sectores conservadores de la Iglesia.

Otro factor relevante para entender la desmovilización del campesinado fue la aprobación del Estatuto de la Tierra. Los militares, que deseaban acelerar la penetración del capitalismo em el campo, implementaron una política agraria que beneficiaba a las grandes empresas concediendo incentivos financieros y fiscales. Estas empresas ocuparon amplios espacios em el sector agropecuario. Las bases de la política agraria del régimen se concibieron em el periodo que antecede al golpe. A través del “Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais” (IPES) y del “Instituto Brasileiro de Ação Democrática” (IBAD), civiles y militares que se oponían al gobierno de João Goulart y a las movilizaciones populares de izquierda, construyeron un proyecto de reforma agraria que acabó derivando em el Estatuto ya con los militares em el poder.

El Presidente João Goulart y su partido (PTB, Partido Trabalhista Brasileiro), defendían que la reforma agraria se instaurara con el objetivo de incrementar la

producción agrícola y ampliar el mercado interno. Este último objetivo, llevó a la concreción de otra bandera de su gobierno: El desarrollo de la industria nacional. Con este objetivo el presidente estableció una alianza con la Iglesia y con los comunistas: La llamada política del Frente Único, con la que se pretendía realizar cambios profundos en las relaciones agrarias imperantes en Brasil y, al mismo tiempo, neutralizar a las Ligas Campesinas que en ese momento asumían una posición más radical: La revolución de los trabajadores rurales.

Para garantizar el éxito de esta estrategia, Goulart buscaba el apoyo de la burguesía (que no pocas veces era el mismo sector propietario de tierras) cuando defendía el aumento de su lucro a través de la ampliación del mercado interno. Pero la burguesía prefirió aliarse con los latifundistas y los militares oponiéndose a los planes del Frente Único. Tarelho (1988) apunta que había tres caminos posibles para la resolución de la cuestión agraria brasileña en ese momento: El proyecto de cambio radical propuesto por las Ligas de contar con el respaldo de la izquierda; la nacionalización de la economía y la reforma agraria progresiva que defendía el Frente único era otro si la burguesía lo hubiera apoyado. Pero como apunta Tarelho “ ambas fórmulas fueron liquidadas de una sola vez por el golpe y el camino seguido fue el de la internacionalización de la economía, de la concentración de la tierra, de la militarización del tema y de la modernización abrupta del campo”

### **Iglesia Católica: De aliada del régimen a defensora del trabajador**

Los intentos de Goulart para conseguir el apoyo de la Iglesia no tuvieron éxito.. Algunos sectores eclesiásticos apoyaron el golpe militar creyendo que la cuestión agraria brasileña sería solucionada a través del Estatuto de la Tierra y que la implementación del mismo traería beneficios sociales y económicos reales a los trabajadores del campo. Sin embargo sus expectativas no tardaron en frustrarse por lo que pasó a establecer una alianza con los campesinos.

Ejemplo de este cambio de posición de la Iglesia Católica es una de las figuras más carismáticas del clero del Brasil y que, cuando se produjo el golpe, estaba aliado con las fuerzas más conservadoras de la sociedad de entonces: Dom Paulo Evaristo Arns, cardenal-arzobispo de la archidiócesis de São Paulo. En 2001 el propio prelado escribió en su autobiografía sobre esta cuestión. El cardenal Arns cuenta, entre otras cosas, como este giro se produjo. Durante el lanzamiento del libro, en entrevista a Folha de São Paulo (14/IX/2001) afirmó que:

“Inicialmente, yo también estaba a favor. Pero muy pronto comenzaron las injusticias. Vimos que aquello era una gran farsa y nos distanciamos...Cuan-

do prendian a alguien, yo sabía que iba a ser torturado. Nació algo dentro de mí que me decía: Estás obligado a ir y estás obligado a contar la verdad. Entonces, mientras iba de camino, siempre pensaba: No soy yo quien está en juego, sino la vida de otras personas que no tienen defensa mientras que yo sí tenía defensa”

Dom Paulo ingresó en la lucha contra el régimen militar en 1969 cuando comienza a acompañar el caso de los seminaristas dominicos que estaban presos por haber ayudado a universitarios opositores de la dictadura. En 1971, en calidad de presidente de la regional sur de la Conferencia Nacional de Obispos (CNBB) y de arzobispo de la mayor diócesis católica del mundo (São Paulo) D. Paulo Evaristo Arns se entrevistó con el presidente Emílio Garrastazu Médice<sup>2</sup> para denunciar y protestar contra las prácticas de tortura hechas por el régimen. En el año siguiente capitaneó los trabajos de la Iglesia Católica que concluyeron en un documento importante sobre derechos humanos que tuvo una enorme repercusión y se titulaba “Testimonio de Paz”.

Para Dom. Paulo los años de la dictadura casi le quitan la esperanza, tan grandes eran sus horrores. Según el cardenal:

“Hubo momentos en los que pensábamos que estábamos en un túnel y no veíamos ninguna luz, ninguna posibilidad de salida. En el tiempo de Médici, 1970-1974, yo pensaba que era una época de condenación del Brasil y una esclavitud nueva, un tiempo en que no había medios para defender la justicia ni comunicación permitida. Pero también vi como despertaban los espíritus” (Entrevista em Folha de São Paulo)

Ciertamente la acción del cardenal de São Paulo fue fundamental para la reorganización de las fuerzas sociales opuestas a la dictadura.

---

2 La dictadura brasileña tenía características distintas de las que habitualmente presentan este tipo de regímenes. Curiosamente, uno de los recursos adoptados durante las dos décadas en que los militares gobernaron el país para mantener el control popular, fue crear un ambiente de normalidad institucional. Tal tentativa se dio mediante el mantenimiento del Congreso Nacional (Senado de la República y Cámara de Diputados) en la admisión de un partido opositor, el Movimiento Democrático Brasileño (MDB) que todavía existe hoy y que actualmente pasó a integrar la base de alianzas del Presidente Lula etc. Sin embargo lo que más llama la atención es el hecho de que durante los veinte años de dictadura no hubo un único dictador que ejerció el poder sino una sucesión de dictadores que pretendían dar la imagen de normalidad institucional. En otras palabras: Cada dictador que ejerció la presidencia de la República fue elegido de manera indirecta por el Congreso Nacional que, a su vez, era elegido por sufragio universal. En este proceso, el general-candidato debía abandonar sus funciones de general y pasar a la reserva, afiliarse al partido oficialista (Arena), presentar candidatura y competir con el candidato de oposición en pleito realizado en el Congreso Nacional. El candidato electo ejercía un mandato de cinco años sin posibilidad de reelección. En este contexto Emílio Garrastazu Médici, ejerció con mano de hierro la presidencia de Brasil entre los años 1970 y 1974.

Así se hacía cada vez más patente el hecho de que los modelos de desarrollo y de propiedad defendidos por la Iglesia no eran los mismos que los que defendía el Estado militar. La Iglesia buscaba resolver el problema a través de criterios distributivos mientras que la dictadura trataba la cuestión a través de la óptica de la acumulación de capital. Así se da la aproximación de la Iglesia a los sindicatos y partidos opositores pues todos ellos enfocaban los problemas nacionales a partir de la idea de pobre, de la idea de pobreza y no de la idea de acumulación y especulación del capital (Martins, 1986: 68)

Em 1980, durante la 18ª Asamblea General de la Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil (CNBB) fue ratificado o compromiso formal de la jerarquía católica y de todos sus fieles de apoyar al trabajador rural en su lucha por la conquista de una reforma agraria auténtica y fue condenado el uso de la tierra como medio de explotación. Para la CNBB la tierra debería tener una clara función social. La Iglesia, que ya venía tomando esa postura a través de la acción de ciertos obispos, curas y legos comprometidos con el tema, amplía de forma decisiva su participación en la lucha por la justicia social en el campo.

### **El Estatuto de la Terra: Legalmente consolidando la opresión**

Como ya indicamos anteriormente, mientras duró la dictadura brasileña, el Estatuto de la Tierra sirvió como instrumento para la desmovilización social de las fuerzas campesinas. El Estatuto proponía la implementación de un modelo de reforma agraria que atendía ampliamente a los intereses de los grandes latifundistas, de las empresas rurales y de todos los que tuviesen interés en crear propiedad capitalista en el medio rural. Solo aparentemente se proponía resolver la demanda de tierra expresada por los sindicatos y movimientos rurales. Pero en realidad a través del Estatuto el Estado mantuvo centralizada la cuestión agraria impidiendo el acceso a la tierra para los trabajadores rurales. De ese modo los grandes propietarios rurales y empresarios del sector vieron alejarse el fantasma de la confiscación de sus fincas para distribuirlas entre los campesinos.

Promover una mejor distribución de la tierra, dar función social a la propiedad rural, crear el Fondo Nacional para la Reforma Agraria, incentivar el cooperativismo, clasificar los inmuebles rurales en categorías etc., deberían ser algunos de los objetivos del Estatuto. Lo que se promovió fue lo contrario: Transformar la tierra en bien de capital y estimular el desenvolvimiento de empresas agrícolas de grande, mediano y pequeño porte (Martins, 1981)

Como podemos observar, el Estatuto da Terra tenía en su esencia una configuración capitalista e por esa razón acabó por ser uno de los factores de la moderni-

zación capitalista del campo lo que, a su vez, provocó el éxodo rural a las grandes metrópolis. El Estatuto de la Terra y el vaciamiento de campo están íntimamente ligados. El modelo agrícola implementado en Brasil a través del Estatuto de la Tierra estaba dirigido al mercado, exigiendo, así, altísima productividad con una mano de obra menor y el uso a gran escala de insumos modernos comercializados por las multinacionales del sector agrícola. En ese cuadro no había espacio para la agricultura familiar, pues el coste para que las familias pudiesen mantenerse en el campo era mucho mayor que su capacidad para generar la renta necesaria para tanta inversión.

Ese modelo agrícola demandaba inversiones que los trabajadores rurales que practicaban la agricultura familiar de subsistencia no eran capaces de hacer: Se necesitaba dinero para adquirir insumos modernos, mucho más caros que los tradicionales, y que las unidades de explotación fueran mayores. Al no tener como enfrentar tal situación de injusticia y desigualdad derivada del progreso, un gran número de pequeños productores abandonaron el campo y se marcharon a las ciudades y otros muchos pasaron a ser proletarios rurales. Esse gran éxodo rural provocó el crecimiento desmesurado de las zonas urbanas pasando el país de ser predominantemente rural a ser predominantemente urbano.

Según datos del IBGE, (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística) entre 1960 y 1980 más de 28 millones de brasileños abandonaron el campo, huyendo de la miseria que padecían en el campo.

Una curiosidad que observamos en los datos del IBGE es que, mientras que en el medio urbano el número de mujeres es siempre superior al de hombres en el medio rural es al contrario. Esta situación deriva de la fuerte emigración femenina hacia las ciudades donde trabajan de niñeras, empleadas del hogar etc. Era tradicional que familias numerosas enviasen a la ciudad a sus hijas adolescentes para ejercer esse tipo de actividad. Esas jóvenes que emigraron para la ciudad a trabajar como sirvientas se convirtieron en fuente de recursos esencial para las familias que permanecían en el campo.

Durante los años 70 del S.XX la coyuntura económica produjo efectos nefastos para el hombre del campo y para los movimientos sociales que buscaban reorganizarse. La crisis económica se extendió al campo donde había bajos niveles de renta para la mayoría de los agricultores. Justamente en ese momento la propuesta de modernización del campo presente en el Estatuto de la Tierra se implementaba en el país.

La modernización del campo se veía como una respuesta a la crisis agraria: Aumentando la producción, aumentaba la renta rural y en la ciudad aumentaría la oferta de empleo. El Estatuto contenía el recetario mágico del gobierno militar. La situación económica desfavorable. (como el aumento brusco de los precios del

petróleo, el surgimiento del déficit público, la recesión, el aumento de la deuda externa etc.), produjo un aumento de las tensiones sociales en el medio rural. En estas condiciones, el Estatuto se reveló un instrumento estratégico para el control de las tensiones sociales y el debilitamiento de los conflictos de la tierra. El Estatuto institucionalizó las reivindicaciones de los movimientos sociales convirtiendo a la reforma agraria en una cuestión técnico-administrativa y militar. Esa estrategia contemplaba la despolitización de la cuestión frente a la opinión pública al mismo tiempo que se ejercía un control real del tema y excluía la participación de los trabajadores rurales de las esferas decisorias de sus propios intereses. Las expropiaciones de tierras se realizaban para minimizar los conflictos, sin embargo entre 1965 y 1981 el promedio de decretos expropiatorios fue de ocho por año frente a setenta conflictos anuales.

El dato importante está en el hecho de que el Estatuto de la Tierra traía en su cuerpo la alternativa de resolver la cuestión fundiaria brasileña utilizando las regiones Centro-Oeste y Norte para ocupaciones pioneras. Esa táctica resolvía tanto los conflictos en el campo como los problemas sociales de las regiones. A ese respecto es importante destacar lo que dice Fernandes:

“En su proyecto político, los gobiernos militares se valieron de la bandera de la reforma agraria mediante planes de colonización con la promesa de solucionar los conflictos sociales del campo atendiendo así a los requerimientos de los empresarios. Como el objetivo era colonizar para no reformar, el problema de la tierra jamás se tendría resuelto con los proyectos de colonización en la Amazonia pues lo que había tras ese proceso era una estrategia geopolítica de explotación total de los recursos por parte de los grandes grupos nacionales/transnacionales. Así la acción del Estado autoritario garantizó a los grandes grupos económicos la explotación de la Amazonia (...). En esta época (1968), el gobierno militar benefició a varios grandes grupos empresariales que adquirieron en las regiones del Centro-Oeste y del Norte, inmensas extensiones de tierra para proyectos de colonización y proyectos agropecuarios. De esa forma los gobiernos militares con su política agraria practicaban cambios en el campo sin modificar el régimen de propiedad de la tierra” (Fernandes, 1996, 34-35)

Con la implementación de tal política agraria el régimen militar agravó aún más la triste historia nacional de la distribución de la tierra en las manos de unos pocos en la línea de lo que fueron las capitanías hereditarias instituidas por la corona portuguesa, agravándose esta cuestión aún más durante la dictadura militar. Añádase a esto que la represión de los que luchaban por la tierra fue brutal. Para los militares desmobilizar las acciones colectivas y los movimientos sociales agrarios emergentes, provocando su neutralización política, constituía un elemento clave

para la concreción del proyecto capitalista para el medio rural instrumentalizado a través del Estatuto.

El Estado autoritario estaba decidido a implementar esa política a cualquier precio. Tal decisión derivó en la manutención de los latifundios en la región norte y en la proliferación de empresas rurales y agroindustrias tanto en el Centro-Sur como en el Nordeste del país. Como consecuencia de esa política hubo una intensificación, por una parte, de la concentración de tierras, y de la expropiación de los trabajadores rurales por otra. Esa población rural de expropiados, por estar incapacitada para asumir una política modernizadora del campo e imposibilitada de continuar reproduciendo su agricultura familiar, fue obligada a emigrar rumbo a la región amazónica o a convertirse en trabajadores asalariados en las agroindustrias y latifundios de los productores de soja, naranjas o caña de azúcar o bien tomar camino para las ciudades buscando mejorar de vida.

### **Es Preciso Resistir**

Observamos en la década de 70 del siglo XX una mudanza en el modelo de acción de los trabajadores. Con el aumento de la población urbana la acción sindical se caracterizó por las huelgas de los trabajadores asalariados. El ABC paulista<sup>3</sup> pasó a ser uno de los grandes focos de acción sindical dirigida por los metalúrgicos los cuales eran apoyados por sectores progresistas de la Iglesia Católica- representados en la figura de obispos como Paulo Evaristo Arns y Hélder Cámara o religiosos como Frei Betto o Leonardo Boff, seguidores de la Teología de la Liberación- que públicamente salían en defensa de los trabajadores y de sus líderes.

En los lugares a donde la economía capitalista aún no llegara a su pleno desarrollo, la lucha reivindicativa se centraba en los procesos de espoliación y expropiación de la tierra por parte de los pequeños productores y en la defensa de su derecho a permanecer en ella por parte de los campesinos. Según Sandra Freitas: “resurgen a partir de ese hecho movimientos que oponen asalariados rurales a latifundistas, arrendatarios a dueños, pequeños propietarios a agroindustrias y trabajadores rurales a los proyectos gubernamentales o a las empresas estatales” (Freitas, 1994: 6).

La política agraria de ese periodo solo benefició a los grandes propietarios y a las empresas agrícolas. A los pequeños productores se les aplicó la nefasta política de espoliación y expropiación prácticamente legalizada por el

---

3 Región industrial compuesta por las ciudades de Sto. André, São Bernardo, São Caetano y Diadema.

Estatuto de la Tierra. Transformar a los pequeños agricultores em asalariados rurales era el proyecto de la burguesía rural. La valorización de la tierra, consecuencia de la modernización del campo, asociada a algunos programas federales como el “pro-alcohol”<sup>4</sup>, contribuyeron decisivamente para el surgimiento de una nueva situación de exclusión social e inclusión en contextos socialmente marginales.

Las luchas en el campo adoptaron diversas formas de abordamiento de la cuestión y ocurrieron por diversos motivos los cuales se comprenden en sus respectivos contextos históricos. Cada uno de los movimientos sociales agrarios adoptó una bandera de combate: Las Ligas Campesinas de los 50 defendían “Reforma agraria por las buenas o por las malas”: la Comisión Pastoral de la Tierra adoptó la bandera “Tierra de Dios, Tierra para Todos” y con el surgimiento del MST a fines de la década de los 70 e inicios de los 80, habrá un nuevo eslogan: “La tierra no se gana, se conquista”. Para el MST el retorno del hombre rural al campo era el camino para la transformación social.

### **El MST en Brasil: una historia de luchas y enfrentamientos em el campo**

“Es preciso construir otro modelo agrícola, orientado hacia la persona y no hacia el lucro que garantice comida en la mesa de todos”.

(João Pedro Stedile, entrevista concedida e la revista Caros Amigos n.º 39, junio de 2000)

Son varios los movimientos sociales que fueron concebidos en los años setenta y que adquieren su fisonomía definitiva a lo largo de esa década. El bienio 1978-79 tuvo una importancia particular porque aportó novedades al escenario político de entonces. En 1978 la novedad

“(…) fue primeramente anunciada bajo la forma de imágenes narrativas y análisis refiriéndose a grupos populares muy diversos que irrumpían en la escena pública reivindicando sus derechos comenzando por el derecho de reivindicarlos. El impacto de los movimientos sociales em 1978 llevó a una revalorización de las prácticas sociales presentes en el cotidiano popular ofuscadas por las modalidades dominantes de su presentación” (Sader, 1988: 26-27)

---

4 Programa federal de ayudas para el desarrollo y la ampliación del uso del alcohol combustible destinado a la industria automovilística nacional. Como el alcohol se obtiene de la caña de azúcar, ese programa alteró las relaciones sociales en las regiones productoras fortaleciendo a los dueños de grandes capitales y fragilizando la economía familiar.

Sader apunta hacia el desarrollo de una nueva conciencia política por parte de aquellos que se comprometieron con el movimiento popular de fines de los setenta. Ello posibilitó que el MST se constituyese como uno de los movimientos emergentes en el escenario nacional de la década antedicha y que también fuese uno de los movimientos que en 1978 reivindicó el derecho a reivindicar. Y fue a partir de acciones de resistencia y de las ocupaciones de tierras iniciadas en el sur del país como consecuencia de la política de modernización del campo, de la exclusión social generada por ésta y, sobre todo, gracias al desarrollo de una conciencia política cada vez más compleja que el MST fue gestando.

En 1978 se produce la organización de los llamados Colonos del Nonoai. Este grupo estaba constituido por aproximadamente 1000 familias que desde 1968 venían arrendando tierras dentro de la reserva de los indios Kaigang por intermedio de la FUNAI (Fundación Nacional del Indio) en el municipio riograndense de Nonoai. Como los indios exigieron la devolución de la tierra comenzó a haber conflictos entre los indios y los colonos y éstos decidieron retirarse con sus familias del territorio del municipio. Casi 700 familias permanecieron acampadas en los municipios de Roda Alta y Sarandí en Rio Grande do Sul. De este grupo unas 550 familias fueron transferidas para el estado de Mato Grosso integrándolas en un proyecto de colonización de la Cooperativa Canarana. Otras 128 familias se asentaron en Bagé, región noroeste de Rio Grande do Sul. Aquellos trabajadores que permanecieron en la región de Ronda Alta y Sarandí comenzaron a organizarse con la ayuda de la Iglesia Católica<sup>5</sup> y de otras entidades lanzando así las bases del futuro MST. En junio de 1978 casi 200 familias intentaron ocupar la hacienda Sarandí pero fracasaron debido a su desorganización interna.

El 1979 se desarrollaron las luchas que resultarían más decisivas para la comprensión histórica del MST. Catorce meses después del fracaso de la ocupación de la finca Sarandí, unas 110 familias invadieron la hacienda Gleba Macalí (7 de septiembre) y otras 70 la Gleba Bilhante (25 de noviembre) en Ronda Alta. Esas ocupaciones constituyeron la principal referencia histórica para el nacimiento del MST. En 1984, sin embargo, y durante el Primer Encuentro Nacional de los Sin Tierra realizado en Cascavel (Paraná), se adoptó este año como fecha de la fundación oficial.

Cuando observamos la realidad agraria brasileña antes del surgimiento del MST y después de su fundación, percibimos que el movimiento resultó una divisoria de aguas en la historia de la lucha por la tierra, por una reforma agraria real, por

---

5 El apoyo de la Iglesia se dio a través del clero y de los laicos comprometidos en las CEB (Conferências Estaduais de Bispos) y demás grupos de pastoral de la diócesis de Passo Fundo a la que pertenecían los municipios reseñados.

la democracia y por la conquista de la ciudadanía entre los agricultores. El MST tenía en su base trabajadores rurales, hijos de colonos, aparceros y arrendatarios, colonos y asalariados temporales, los que fueron expulsados de sus tierras para la construcción de embalses etc. Fue en la dolorosa experiencia de las privaciones comunes por ellos vividas como se identificaron y se unieron y es en ella en donde encontramos el significado político de su lucha. Expresaron sus sufrimientos a una sociedad que negaba su existencia, expresaron y exigieron una respuesta a sus necesidades a un Estado, y proclamaron su deseo de integración en la sociedad que fingía no saber de ellos, de su lucha por un pedazo de tierra y por un lugar al sol.

El MST trajo consigo nuevas formas de combate, como las ocupaciones de tierra y la reunión y organización de familias de trabajadores rurales en campamentos, en propiedades rurales, al borde de las carreteras o en plazas públicas y en la ocupación de edificios oficiales. Esas nuevas formas de lucha funcionaron como instrumento de presión y de visibilización de los problemas concernientes al campo, para conquistar la tierra de la que estaban y están privados. Tales reivindicaciones también se expresaron en los múltiples lemas forjados en ese proceso de lucha.

Más recientemente el MST ha usado como lema la frase “Ocupar, resistir y producir” abandonando el anterior “Tierra no se gana, se conquista” que marcó el inicio del movimiento. Según João Pedro Stedile, líder nacional del MST:

“ las ocupaciones deben servir para corregir la injusticia presente y para cambiar la legislación vigente (...) ocupar es un derecho de legítima defensa por parte de quien ya ha sido ultrajado y expropiado de sus derechos fundamentales. Pues la tierra y los bienes de la tierra se destinan a todos los hombres y no solo a algunos privilegiados” (Gorgen y Stedile, 1991: 47)

La explotación del capital se da socialmente y es en esa dialéctica sobre la que se edifican las relaciones de explotación, expropiación y exclusión/inclusión social. Frente a esa injusta realidad los trabajadores rurales se han organizado y buscado formas de resistencia a través de la puesta en marcha de acciones colectivas para frenar al Estado, a los latifundistas y a las empresas rurales que forman el rostro del capitalismo en el campo. Esa lucha es la propia historia del hombre y del campo. Y ella no es solo una lucha por un quión de tierra. Es la lucha contra el privilegio que un único tipo de propiedad tiene en ese modelo de desarrollo económico preconizado por el neoliberalismo.

Los intentos de desmovilización de los movimientos sociales agrarios por parte del Estado y de sus aliados tienen una explicación que va más allá de la tesis del boicot a la reformas agraria. Esa actitud se explica cuando entendemos la tierra como un instrumento de mediación política capaz de alterar el pacto de sustentación del Estado. De ahí las reacciones fulminantes del Estado contra el movimiento de los sin tierra a través de los media, del boicoteo a las negociaciones con sus líderes

etc. Convertir en ilegítimos los movimientos sociales ante la opinión pública es una de las estrategias que el Estado y las oligarquías utilizan para garantizar la manutención de su poder.

No podemos entender la cuestión agraria en el país ni la propia actividad del MST sin que observemos dos importantes dimensiones de los conflictos en el campo. La primera dimensión es la agrícola. En ella se localizan los conflictos originados por la disputa del crédito agrícola, por la comercialización de la producción agrícola, por la garantía de las infraestructuras y los servicios (saneamiento, educación, salud etc.) en el campo. La segunda dimensión de los conflictos tiene que ver con la lucha por la tierra propiamente dicha. A esa dimensión están ligadas cuestiones como la lucha contra la concentración de tierras en las manos de pocos lo que no siempre convierte a sus propiedades en productivas, la lucha contra la expoliación y expropiación de la pequeña propiedad etc. Esta división es solo didáctica, pues esas dimensiones solo son comprensible cuando están articuladas. El MST actúa en ambos planos del conflicto agrario. De nada serviría conquistas la tierra si no hubiese los medios para hacerla productiva. La conquista de la tierra se encuentra anclada en el éxito de la producción.

Algo que no podemos olvidar es el hecho de que la utilización de la tierra cultivable en Brasil, es escasa. Petras y Weltmayer afirman “se calcula que menos del 20% de la tierra cultivable es trabajada mientras que el 80% restante se dedica a funciones no productivas” (Petras y Weltmayer, 2001: 124). Esos autores exponen que las razones que llevan a un uso inadecuado e ineficiente de la tierra en Brasil se centran sobre todo en el modelo de propiedad agraria. Mientras que el 9% de los propietarios son dueños del 78% de la tierra, el 53% de la población rural tiene menos del 3%.

El modelo agroexportador adoptado durante los gobiernos militares y civiles en los últimos 40 años es uno de los grandes responsable del empobrecimiento del campo y del elevado número de pequeños agricultores que han tenido que emigrar a los cinturones de las regiones urbanas. Petras y Weltmayer afirman que esta política agraria ha originado “enclaves de crecimiento dinámico de exportaciones y un mar de pequeños y medios hacendados rurales decadentes y trabajadores sin tierra desenraizados en un mercado externo depresivo” (2001: 126).

Así, podemos decir que esa sucesión de gobiernos militares y civiles, sobre todo bajo el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, empobreció al Brasil rural<sup>6</sup> y

---

6 Según Fernandes, “durante el régimen militar fueron asesinados 1.106 trabajadores rurales en una lucha sangrienta contra la apropiación de la tierra, contra los desalojos violentos, el trabajo esclavo, la quema de casas y cosechas, la super explotación de los trabajadores asalariados y sin derechos etc. Estos son hechos reales de esa política de desarrollo que quiso llevar el progreso al campo em una concepción burguesa del mismo, que, al fortalecer una fórmula

“descapitalizó la economía agrícola particularmente el sector vinculado a los pequeños agricultores que producían para el mercado local” (2001: 122).

De esta forma, pensamos y estamos de acuerdo con aquellos investigadores que entienden que la realización de la reforma agraria en Brasil, además de necesaria, es urgente. “La reforma agraria es un camino posible para superar las escandalosas diferencias sociales que dividen a nuestro pueblo (...) y para traer de nuevo la agricultura a su ciclo productivo” (Petras y Weltmeyer, 2001: 126).

### **Conflictos Agrarios: Una lucha entre el poder y la supervivencia**

Los enemigos de los movimientos sociales (el Estado y las clases comprometidas directa o indirectamente en las luchas contra la protesta emprendida por los movimientos) pretenden presentarlos como ilegítimos y así desmovilizar cualquier forma de acción colectiva que afecte a sus intereses. Se utilizan instrumentos que van desde la persuasión a la represión que no pocas veces acaba con la muerte de líderes del movimiento o de simpatizantes. Es el caso de los agentes de pastoral, abogados, religiosos, sindicalistas etc. asesinados en función de su actuación en los conflictos por la tierra en Brasil.

Cuando estudiamos las estadísticas referentes a las luchas en el campo, verificamos que es a fines de la década de los 70 e inicios de la de los 80 cuando ocurre su expansión. En 1984 se registraron 483 conflictos agrarios, los cuales tuvieron una participación de 332.000 personas y distintos campamentos. En el año siguiente se registraron 42 ocupaciones distribuidas por el país afectando a 11.500 familias sin tierra. En todas las manifestaciones se registró violencia y muerte<sup>6</sup>. Es importante recordar que los hacendados a fin de defender “sus” tierras formaron milicias armadas para guardar sus propiedades. María Celma Borges (1996) observa que tal situación corresponde a “un Estado de defensa (...) dentro del Estado” (p.89). Para esta autora los “dueños de la ley” institucionalizan la acción de bandoleros que ahora son alistados para defender a cualquier precio la propiedad privada. Borges escribe que “el antiguo bandido pasó a ser conocido como miembro de seguridad de la propiedad. Se institucionalizaba su papel dando legitimidad y legalidad a su violencia (p. 89).

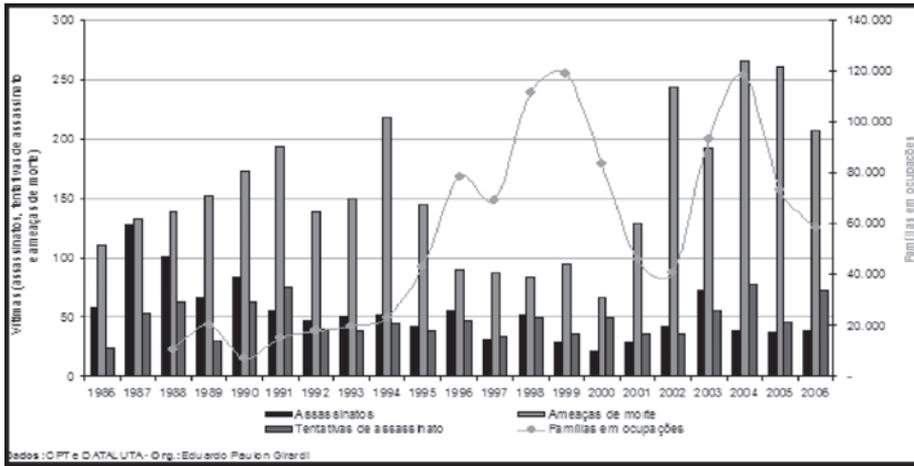
La violencia en el campo ha sido un fuerte elemento motivador para la continuidad del movimiento. Esa cuestión queda más clara cuando analizamos los datos ofrecidos por la Comisión Pastoral de la Tierra vinculada a la CNBB y al

---

única de relación social por la violencia de la suspensión de derechos, promovió la miseria resultante de la explotación y la expropiación (Fernandes, 1996: 54).

propio MST. Entre 1980 y 2000, por ejemplo, ocurrieron casi 1.520 asesinatos en el campo brasileño. Sin embargo cuando observamos los datos de DATALUTAS vemos que entre asesinatos, amenazas de muerte e intentos de asesinato de campesinos y trabajadores rurales ocurridos entre 1986 y 2006, ese número aumenta espectacularmente.

Figura 1



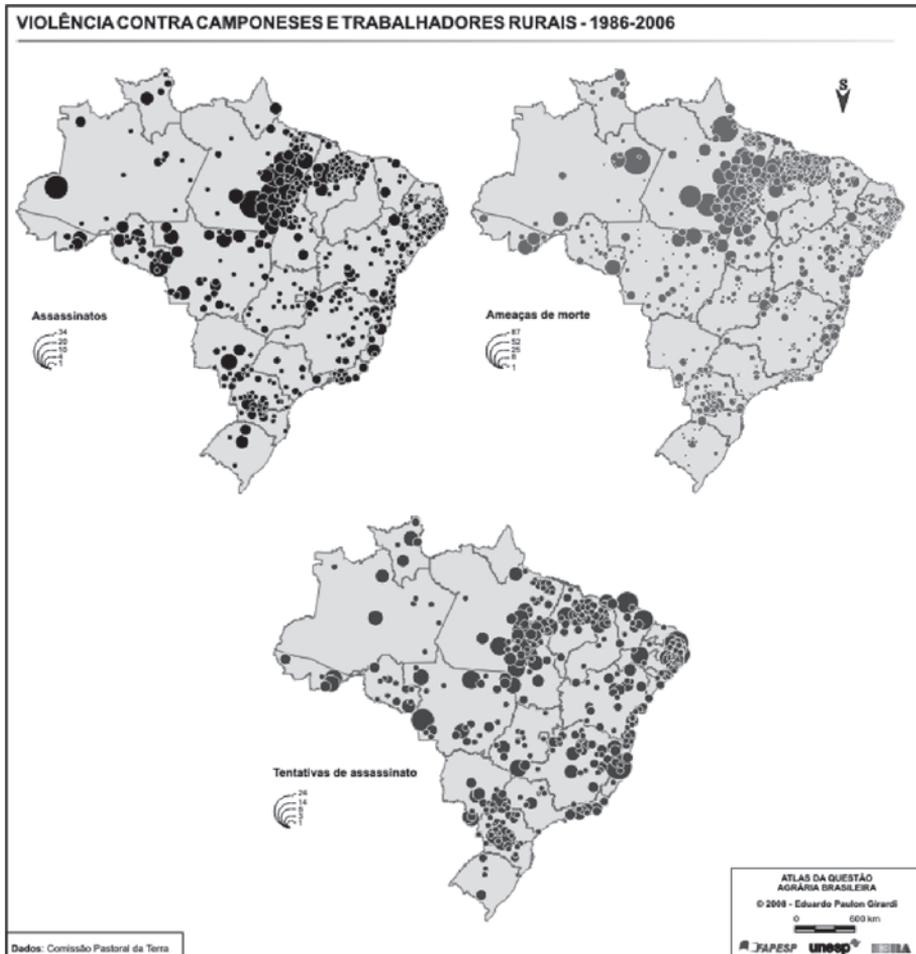
De modo más ilustrativo podemos observar la distribución de estas cifras por el país en mapa elaborado por el NERA (figura 2).

Petras y Weltmeyer (2001) afirman que la escalada de la violencia en el campo fue resultado de la alianza que los latifundistas establecieron con políticos y autoridades a nivel local, regional y federal. Los autores atribuyen el incremento de la violencia a esta alianza que está encabezada por la Unión Democrática Ruralista (UDR), entidad representativa de los latifundistas, y por Fernando Henrique Cardoso, presidente del Brasil entre los años 1994-2002. Acciones represivas y jurídicas fueron la estrategia adoptada por esa alianza para intentar barrer el crecimiento de los movimientos sociales agrarios, sobre todo del MST, enflaquecer el apoyo popular y desmovilizar a los sin tierra. Para Petras y Weltmeyer, el icono de esta escalada fue la masacre sufrida por los Sin Tierra en Eldorado dos Carajás en el estado de Pará siguiendo órdenes del gobernador Almir Gabriel (PSDB). Según estos autores

“a nivel local y estadual los aliados de Cardoso entre los gobernadores, los funcionarios locales y los latifundistas, organizaron una violenta represión y procesos judiciales para destruir el creciente atractivo del MST. Los latifundistas se organizaron en la UDR y, a través de su influencia entre los goberna-

dores y funcionarios locales, lanzaron una violenta contraofensiva derechista, con el apoyo político del gobierno de Fernando Henrique Cardoso. Ésto culminó, en abril de 1996, en la infame matanza de Eldorado dos Carajás en la que 19 trabajadores sin tierra fueron asesinados por la Policía Militar a quien el gobernador del estado mandó reprimir la protesta pacífica de los trabajadores sin tierra. Em conjunto más de 160 campesinos fueron asesinados en los primeros cuatro años del gobierno de Cardoso (...) La masacre de Eldorado pretendía intimidar al movimiento. Pero tuvo el efecto contrario. La opinión pública pasó a ser mayoritariamente favorable a las reivindicaciones del MST quien respondió a los asesinatos lanzando una nueva ola de ocupaciones por todo el país” (Petras y Weltemeyer, 2001: 146)

Figura 2



El apoyo popular ayudó a la expansión de las acciones colectivas organizadas por el MST. Em ese sentido las informaciones obtenidas por el Banco de Datos de la Lucha (DATA LUTA) muestran que el número de ocupaciones organizadas y de familias comprometidas con el MST fue creciendo. Entre 1990 y 2000 hay un crecimiento del 1000% em el número de familias acampadas pasando de 11.480 a más de 120.000.

Cuadro 1. Datos de las Ocupaciones, Asentamientos Creados e Familias afectadas					
	Ocupación de tierra	Familias en ocupación	Asentamientos creados	Familias asentadas	Área de los asentamientos (ha)
1979-1987	-	-	436	105.778	7.247.245
1988	71	10.491	123	28.251	2.053.290
1989	86	20.350	115	12.136	696.200
1990	50	7.314	31	3.620	158.755
1991	85	14.990	87	15.464	774.640
1992	93	17.838	167	22.251	1.262.894
1993	116	19.442	74	5.513	196.473
1994	163	23.016	42	10.346	503.141
1995	186	42.746	409	63.622	2.957.220
1996	458	78.263	505	64.964	3.912.346
1997	513	69.453	710	92.296	3.645.960
1998	828	111.396	757	79.481	3.039.558
1999	897	118.620	599	51.379	2.215.473
2000	528	83.790	426	38.463	2.182.712
2001	283	45.537	475	35.606	1.833.080
2002	273	40.9666	417	31.857	2.584.210
2003	555	92.883	327	29.553	5.290.618
2004	702	118.225	498	44.548	5.371.812
2005	569	73.283	1.056	124.040	14.523.107
2006	553	58.717	412	53.878	4.104.033
TOTAL	7.009	1.047.320	7.666	913.046	64.552.767

Datos: DATALUTA. Org.: Eduardo Paulon Girardi.

Los años de 1995 y 1996 son importantes pues fueron marcados por un cambio en la política de ocupaciones del MST que pasan a ser masivas. Entre los años 1996 y 1999, 57% de las familias movilizadas estaban vinculadas directamente al MST y las demás se distribuían entre múltiples movimientos sociales agrarios. Entendemos que esos datos demuestran la fuerza de los movimientos y el grado de aceptación de sus propuestas y estrategias por parte de aquellos que vivían al margen de la economía agraria capitalista excluidos de una vida digna en el campo. Nótese también que en 1999 de las familias movilizadas por los diversos movimientos reivindicativos, el 83% estaba vinculado al MST. De este modo, al final del gobierno de FHC, el MST se había consolidado como un frente respetable de oposición a la política neoliberal promovida por el gobierno

Cuando analizamos el panorama nacional de ocupaciones en Brasil, observamos que de 1988, año de la promulgación de la constitución, hasta 2006, ocurrieron 7.009 ocupaciones que reunieron a 1.047.320 familias de las cuales 807.268 fueron asentadas en 7.230 asentamientos de la Reforma Agraria representando un área total de 57.305.522 Has.. Ese total de familias, como se puede verificar en el gráfico siguiente, tardó 18 años para poder conseguir tierra por la cual luchaban a despecho de todos los riesgos vividos en el proceso de lucha contra los agentes que patrocinaban una sangrienta guerra contra el derecho a la tierra por parte de los campesinos desposeídos.

Pero son los datos referentes a los campamentos los que hablan más de la capacidad mobilizadora del MST. El número de familias acampadas entre 1990 y 2001 aumenta cada año y retrata la enorme dimensión de la fuerza mobilizadora del MST. El movimiento en doce años reunió en campamentos a 517.121 familias, es decir, reunió más que el número de familias que habían sido expulsadas del campo durante la etapa de FHC. Conviene registrar que cuando observamos los datos referentes a la agricultura brasileña entre los años 1990 y 1994, se verifica que casi 400.000 pequeños agricultores habían desaparecido. Según Petras y Weltmeyer (2001) esos trabajadores “fueron expulsados de la tierra o fueron convertidos en trabajadores sin tierra o empleados de grandes empresas agroindustriales exportadoras, lo que era la pieza central de la así llamada estrategia de exportación y modernización agrícola de Cardoso”<sup>7</sup>.

---

7 Consideramos relevante destacar que entre los años de 1995 e 2005, el PIB del Brasil tuvo un crecimiento acumulado de casi 25%, llegando a la suma de R\$ 1.938 mil millones de reais en 2005. Por su vez, la evolución del agronegocio fué inferior, pues el aumento en valores reales del PIB agronegocio acumuló poco más de 15%, lo que resultó en la disminución de su participación en el PIB total que era de 30,1% en 1995, para 27,9% en 2005. Para un análisis más detallado del tema ver “*PIB da Agricultura familiar: Brasil-Estados*” de Joaquim J. M. Guilhoto, Carlos R. Azzoni e Fernando Gaiger Silveira (2007).

## **Iglesia y sindicalismo como actores en el relanzamiento de los Movimientos Sociales Rurales**

Otro factor que resultó de importancia para el auge de las acciones colectivas en el medio rural fue el apoyo de la llamada Iglesia progresista a través de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB)<sup>8</sup>, de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT)<sup>9</sup> y de la Pastoral de Juventud (PJ) entre otros sectores, y de los sindicatos rurales mejor estructurados y más combativos. A pesar de que la actuación de la Iglesia y del sindicalismo para la estructuración de acciones colectivas en el campo resultó crucial (y continúa siendo importante), esta confluencia no resultó armoniosa. Eran claras las divergencias políticas entre ambos sectores. Política sindical y acción pastoral, que tenían tendencias opuestas, causaron muchas veces que el movimiento rural se dividiese y siguiese caminos divergentes acabando por fragilizar el conjunto.

A través de las investigaciones de Fernandes y Souza se confirman algunos aspectos relevantes con respecto a la génesis del MST aquí ya registrados. Los autores nos ayudan a percibir que el MST no surge a partir de un momento específico de la historia nacional. El MST es el resultado de todo un proceso socio-histórico-político-cultural-económico vivido en el país por los movimientos sociales agrarios.

El MST nace en la confluencia de posturas políticas que no siempre pueden ser asociadas. Es entre la Iglesia y el Sindicalismo como surge el MST en forma de movimiento social autónomo. Pero el MST se colocó en la oposición a la Iglesia que ayudó a construirlo y en la oposición al sindicalismo que fue muy importante para ponerlo en marcha. Como nos muestra Fernandes

“El MST nace de un proceso de enfrentamiento y resistencia contra la política de desarrollo agropecuario instaurada durante el régimen militar. Ese proceso es entendido en su carácter más general, en la lucha contra la expropiación y la explotación del capitalismo (...) En ese momento de ruptura y desafíos a las instituciones convencionales, los trabajadores rurales construyeron una nueva forma de organización social. Las luchas populares que

---

8 Las CEB surgieron a comienzos de los años 60 en la archidiócesis de Natal y en la diócesis de Volta Redonda. Durante el periodo dictatorial se constituyeron en verdaderos espacios de reflexión y concientización política. En ellas se trazaron estrategias de acción tanto para los trabajadores rurales como para los urbanos. Se puede decir que fue en las CEB donde se constituyó el espacio social y político de enfrentamiento con las políticas agrarias y desarrollistas del gobierno militar. De las CEB salieron numerosos líderes que integrarán más tarde el MST y que hizo de las CEB auténticas escuelas de formación política actuando en la ilegalidad en ese periodo. Esa actividad de los líderes católicos les valió feroces embestidas por parte del Estado autoritario.

9 La CPT fue creada por la CNBB en 1987. Trabajaba juntamente con las parroquias de la periferia urbana y de la zona rural con el objetivo inicial de dar a conocer la realidad del campo brasileiro.

se desarrollaron en ese periodo contribuyeron mucho a los cambios de las estructuras tradicionales de las organizaciones políticas y, especialmente, de la Iglesia Católica, del nuevo sindicalismo representado por la CUT y en la construcción del PT (Partido de los Trabajadores). Todas esas organizaciones fueron, con el correr del tiempo, las principales matrices político-culturales del movimiento de trabajadores rurales que estaba emergiendo (Fernandes, 1996: 67)

Sin embargo, la Iglesia será la matriz preponderante en la constitución de los liderazgos del MST así como en la manera de construir las líneas de acción. En ciertos casos, sin embargo, se da también la vinculación del MST a ciertos sindicatos combativos. Pero, según Freitas

“el surgimiento del MST es señalado como el reflejo de la oposición y del antagonismo al movimiento sindical y al papel ambiguo de la CONTAG<sup>10</sup>”  
(Freitas, 1994: 11)

### **Consideraciones Finales**

Como se puede observar en este artículo, la historia de la lucha por la tierra en Brasil puede ser vista en gran medida como la historia de la lucha del propio país por emanciparse no solo de la dominación portuguesa sino de otras múltiples formas de dominio y explotación. Por cierto, la lucha de los campesinos brasileños que se organizaron en movimientos sociales como el MST es un síntoma de que las desigualdades se han perpetuado en estos 500 años de historia nacional.

La existencia de estas injusticias, motiva que la propia sociedad tenga que enfrentar sus conflictos y contradicciones sin poder darse el lujo de caer en la despreocupación y en la rutina de la vida cotidiana absolutamente alienada. No se trata aquí de decir que deberíamos vivir una vida ajena a la cotidianeidad y absolutamente ocupada por la acción reflexiva. Como ya apuntó Agnes Heller (1998): “No habrá ni puede haber una vida en la cual los individuos puedan fundamentar filosóficamente todas estas actividades estrechamente relacionadas con su propia existencia, con los diferentes procesos mediante los cuales vienen a satisfacer sus necesidades básicas” (Heller, 1998: 10-11) Todavía es la capacidad de reflexionar la que permite al individuo y a los sujetos colectivos construir un cotidiano no ocupado por la alienación y la cristalización y, de este modo, más fluido. Y esto vale para los movimientos sociales como el MST. Ciertamente parte de su éxito es que este movimiento no se convirtió en rehén de su pluralidad interna que nos

---

10 CONTAG: Confederación de Trabajadores Agrícolas.

haría percibirlo como una red de movimientos agrarios que se federan alrededor de una bandera y de un lema; es la fluidez con la que se construye su propia cotidianeidad y sus estrategias mobilizatorias. Como señaló Joseph Gusfield (1994): “En la medida en que los movimientos tienen un carácter más fluido que lineal, las formas de afiliación también responden a esas características de fluidez” (Gusfield, 1994: 107).

La inestabilidad política de la sociedad brasileña hasta después de la segunda elección de FHC, visto que aún flotaba en el aire el fantasma de un golpe militar si la izquierda conseguía asumir el gobierno del país, fue un dato importante para el mantenimiento de ciertas parcelas de poder en el medio rural a las cuales los movimientos agrarios siempre combatieron. Y este tipo de enfrentamiento contribuyó a consolidar la democracia y la práctica democrática en el Brasil post-dictadura.

Hoy en día, lo que merecerá en su momento un estudio más riguroso, la relación entre Estado y movimientos sociales se encuentra bajo otro tipo de tensiones. Nos referimos al hecho de que, con la elección de Luis Inácio da Silva “Lula” como Presidente del país en 2002 y su reelección en 2006, los movimientos sociales de modo general y en especial los agrarios se encuentran ante diversos dilemas éticos siendo el siguiente muy relevante: ¿continuamos con nuestras acciones políticas que nos llevan al enfrentamiento con el gobierno al que ayudamos a ganar o nos retiramos y esperamos que acepte nuestras reivindicaciones y nos contenemos para evitar el desgaste del gobierno que va a tener otros muchos desafíos?. En el caso del MST ese dilema fue superado o lo está siendo por el hecho de comprender que el gobierno puede mucho pero no lo puede todo y dejar de actuar puede llevar a una desmovilización y pérdida de poder. Además las acciones del MST contribuyen en alguna medida para que el propio gobierno no se acomode completamente al mundo del poder.

En ese sentido, en el gobierno de Dilma Rousseff (2011-2014) están emergiendo algunas tensiones que resultan de este modo de actuar más cercano al gobierno Lula que generó ciertos silencios, pero que ahora necesita salir a público sob pena de el propio movimiento sufrir ruptura internas que pueden generar divisiones mas graves y disidencias. Así se puede notar que las actuaciones del movimiento en este mes de abril de 2012, donde ocupó el edificio del Ministerio del Desarrollo Agrario<sup>11</sup> sirve si como protesta y forma de presión, pero también sirvió como discurso para sus bases políticas, sobretudo aquellas que siéntense incomodas, como se estuvieran rehenes del gobierno de izquierda por ser de izquierda.

Ciertamente los movimientos sociales y en especial el MST en función de su relevancia política estarán tutelados no solo por el marco jurídico sino también

---

11 Ver, por ejemplo, las noticias del periódico Folha de São Paulo en [www.folha.uol.com](http://www.folha.uol.com)

por sus vinculaciones con el partido del gobierno. Pero no por ello pierde su independencia y su capacidad de actuar.

Ahora, nos queda esperar un pouco más para que podamos mas tarde estudiar y escribir sobre lo que, para nosotros, puede suceder en esta nueva fase de las relaciones entre Estado y Movimientos Sociales despues de 8 años de Lula e con otros quatro de Dilma.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARNS, PAULO EVARISTO (2001): *Da esperança à Utopia: O testemunho de uma vida*, São Paulo, Sestante.
- BORGES, MARIA CELMA (1996): *Movimentos Sociais nos Campos do Pontal do Paranapanema: um estudo de caso da Gleba Ribeirão Bonito (1970-1980)*, Dissertação de mestrado em História, Assis: Faculdade de Ciências e Letras - UNESP.
- BRASIL (1850, 18 de setembro). *Lei nº 601 (Lei de Terras)*. Acessado em 22/04/2012 de: [http://www.planalto.gov.br/ccivil\\_03/LEIS/L0601-1850.htm](http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/LEIS/L0601-1850.htm)
- BRASIL. (1854, 30 de janeiro). *Decreto Imperial nº 1318*. Acessado em 22/04/2012 de: [http://www.itesp.sp.gov.br/br/info/legislacao/decreto\\_1318.aspx](http://www.itesp.sp.gov.br/br/info/legislacao/decreto_1318.aspx)
- BRASIL (1964, 30 de novembro). *Lei nº 4.504. Estatuto da Terra*. Acessado em 21/04/2012 de: [http://www.planalto.gov.br/ccivil\\_03/Leis/L4504.htm](http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/Leis/L4504.htm)
- FERNANDES, BERNARDO MANÇANO (1996): *MST: formação e territorialização em São Paulo*, São Paulo, HUCITEC.
- FERNANDES, BERNARDO MANÇANO (2000): *A Formação do MST no Brasil*, Petrópolis, Vozes.
- FREITAS, SANDRA MARIA DE (1994): *Análise Psicossocial da Capacidade de Mobilização e das Contradições Internas do MST – Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem-Terra em Termos de Representação Sociais*, Mestrado em Psicologia Social. João Pessoa, PB: Programa de Estudos Pós-Graduados em Psicologia da Universidade Federal da Paraíba.
- GIRARDI, EDUARDO PAULON (2008): *Atlas da Questão Agrária Brasileira*. Presidente Prudente, SP: FAPESP/NERA. Acessado em 21/04/2011 de: <http://www2.fct.unesp.br/nera/atlas/>
- GUILHOTO, JOAQUIM J. M., AZZONI, CARLOS R., SILVEIRA, FERNANDO GAIGER, et al. (2007): *PIB da Agricultura familiar: Brasil-Estados*, Brasília, DF: MDA.
- GUSFIELD, JOSEPH (1994): *La reflexividad de los movimientos sociales: Una revisión de las teorías sobre las sociedades de masa y el comportamiento colectivo*, en LARAÑA, E. e GUSFIELD, J.: *Los nuevos movimientos sociales: De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS.
- MARTINS, JOSÉ S. (1981): *Os Camponeses e a Política no Brasil*, Petrópolis, Vozes.
- MARTINS, JOSÉ S. (1986): *A Reforma Agrária e os Limites da Democracia na “Nova República”*, São Paulo, HUCITEC.
- MARTINS, JOSÉ S. (1994): *O Poder do Atraso: Ensaio de Sociologia da História Lenta*, São Paulo, HUCITEC.
- MOURA, CLÓVIS (2000): *Sociologia Política da Guerra Camponesa de Canudos. Da destruição do Belo Monte ao aparecimento do MST*, São Paulo, Expressão Popular.
- PETRAS, JAMES, y WELTMAYER, HENRY (2001): *Brasil de Cardoso. A Desapropriação do País*, Petrópolis, Vozes.
- SADER, EDER (1988): *Quando nossos personagens entram em cena*, São Paulo, Paz e Terra.

- SILVA, ALESSANDRO SOARES DA (2003): *Consciência Política, Identidade Coletiva, Família e MST nos Estudos Psicossociais*. *Psicologia Política* (3)5, 55-88. Accesado em 30/03/2012 de: [www.fafich.ufmg.br/~psicopol/psicopol/volumes\\_pub/livro\\_5.pdf](http://www.fafich.ufmg.br/~psicopol/psicopol/volumes_pub/livro_5.pdf)
- SILVA, ALESSANDRO SOARES DA (2010). “As Contribuições dos Movimentos Sociais para a Desprivatização da Ética na Perspectiva da Psicologia Política”, en SARTI, Flávia S., e SANTOS, Gislene Ap.: *Ética, Pesquisa e Políticas Públicas*, São Paulo, Rubio: 37-58.
- SOUZA, MARIA ANTONIETA DE (1994): *A Formação da Identidade Coletiva: Um Estudo das Lideranças de Assentamentos Rurais no Pontal do Paranapanema*, Mestrado em Educação, Campinas: Programa de Pós-Graduação em Educação da Universidade Estadual de Campinas.
- TARELHO, L.C. (1988): *Da consciência dos Direitos à Identidade Social: Os Sem Terra de Sumaré*, Mestrado em Psicologia Social, São Paulo: Programa de Estudos Pós-Graduados em Psicologia Social da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo.